

Arellano, Jorge Eduardo, ed. *Rubén Darío y su vigencia en el siglo XXI*. Managua: JEA editor, 2003. ISBN: 99924-0-234-2. 264 pp.

En enero de 2003 se celebró en León (Nicaragua) el Primer Simposio Internacional sobre Rubén Darío en el que participaron algunos de los más destacados investigadores del Modernismo y de Darío. Esta entrega recoge varias de las conferencias impartidas bajo edición de Jorge Eduardo Arellano, incansable estudioso dariano e integrante de un nutrido y honesto grupo de críticos centroamericanos cuya labor en torno a Darío resulta tan encomiable como voluntariosa. Encomiable, por el esfuerzo personal y público en el marco de un país tan necesitado como Nicaragua; voluntariosa, porque Darío sigue echando de menos más investigadores como estos y más apoyo por parte de los organismos públicos y del hispanismo internacional.

Para quienes venimos apostando desde hace años por la vigencia y permanencia de la obra de Darío, el fondo conceptual de este congreso no hace sino ratificar esa idea: que Darío es un poeta vivo al que es necesario seguir estudiando. En esa misma dirección apunta la práctica totalidad de los veinte trabajos del volumen. En este sentido, Carlos Tünnermann estudia a Darío como puente al siglo XXI, Pablo Kraudy dibuja a un Rubén para el tercer milenio, Günter Schmigalle lo percibe como cronista de la modernidad, Noel Rivas como escritor clásico, Jorge Eduardo Arellano como poeta de la contemporaneidad a través del cuidadoso análisis cronológico de diez poemas. Por su parte, Julio Valle-Castillo encuentra en el nicaragüense un antecedente del poema gráfico moderno y contemporáneo y, finalmente, José María Martínez estudia la pervivencia de Darío a través del concepto de la Belleza como una de las nociones claves de su estética.

Especialmente iluminador, por la novedad, es el trabajo de Schmigalle al anunciar su proyecto de dar a la luz en forma de libro las cincuenta y tres crónicas desconocidas de Darío publicadas en *La Nación* de Buenos Aires entre 1901 y 1906. En ellas aparecen cuadros impresionistas, crónicas de salón, entrevistas, polémicas, reseñas de libros, chismes, escándalos, crítica artística y otros aspectos que podrán iluminar mejor a un Darío todavía desconocido. Otros artículos críticos de este volumen abundan en cuestiones del cuento dariano y, de manera especial, en el análisis de la reciente y polémica biografía novelada de Ian Gibson sobre Darío, de la que se ocupan tres estudios. Entre ellos destaca, por lo acertado, el de Carlos Cañas-Dinarte que pone sentido común a lo que realmente significa el intento de Gibson y ubica esa ficción en su valor real apoyándose en los escándalos de plagio ya sacados a la luz en su día por la prensa española.

Junto a todo esto, resulta también curioso conocer la labor de Edgardo Buitrago al frente del Museo-Archivo “Rubén Darío” rescatando la Casa Solariega donde creció el joven poeta y donde se halla desde 1964 dicho museo. Lo mismo puede decirse del general desacuerdo que estos estudiosos, en especial Pablo Kraudy, lanzan ante la reciente biografía psicoanalítica de Blas Matamoro en torno a Darío. De hecho, y así lo indica Jorge Eduardo Arellano en el informe académico que cierra el volumen, hubo una ponencia no publicada en esta entrega a cargo de Ramiro Argüello, titulada “Rubén Darío: entre lesbianas y gitones”. En ella se refuta, desde el punto de vista psicoanalítico el ensayo de Blas Matamoro por haber asignado a Darío una hipotética identidad homosexual. Curiosa es también la importancia de Darío como personaje literario y que, ya tras la pieza dramática de Valle-Inclán, aparece también en varias novelas de autores hispanoamericanos (A. Ghiraldo, G. García-Márquez o S. Ramírez).

En ocasiones, cabe hacer algunos comentarios aclaradores. Cuando Carlos Tünnermann se queja de la existencia de círculos intelectuales en España que persisten en disminuir la importancia de la influencia de Darío en la literatura castellana, el crítico de Managua debería añadir también la existencia en España de toda una labor en favor de Darío que vienen haciendo, por ejemplo, poetas y editores como Jesús Munárriz al frente de Ediciones Hiperión. De igual manera, es cuestionable la lectura que del poema “A Colón” realiza Schmigalle como “visión crítica del descubrimiento” (p. 204), ya que Darío lo que censura allí es la desavenencia de lo que vino después en Hispanoamérica y nunca al Colón descubridor. En otro orden de cosas, debe elogiarse el interés de las autoridades nicaragüenses, del gobierno municipal de León y de otros organismos por este simposio (desde la Academia Nicaragüense de la Lengua a la Alcaldía Municipal de León). Con todo, los discursos políticos de rigor no añaden nada importante a este volumen, como ocurre con el de la embajadora de Venezuela en Nicaragua, cuya lectura de Darío se hace a expensas de una visión adulterada de Bolívar y de un dogma oficial vigente en la actual República (Bolivariana) de Venezuela.

El presente volumen debe ser reconocido como un intento sincero y bien documentado de estos investigadores por ofrecernos al Darío más actual. Al hacerlo, estos estudiosos muestran la universalidad del arte por la palabra que es, a fin de cuentas, la poesía. Abren también la puerta al Darío atormentado y trágico, al de los abismos existenciales que conectan con nuestra más inmediata modernidad. Ese es, sobre todo, el Darío que sigue vivo y al que estas páginas conceden con toda justicia un sentido y voluntarioso homenaje. Esperamos con interés la publicación de las nuevas actas del congreso “Rubén Darío: nuevos asedios y reencuentros”, celebrado el pasado enero de 2004 en el mismo lugar.

Alberto Acereda
Arizona State University